Dulce melodia en altamar

by yuzuki yagami

Category: Gravity Falls
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Bill, Grunkle Ford, OC
Status: In-Progress
Published: 2016-04-07 06:07:30
Updated: 2016-04-20 21:45:34
Packaged: 2016-04-27 22:32:53
Rating: T
Chapters: 3
Words: 4,126
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una joven sirena, un joven pero millonario aristÃ³crata y un ruin pirata Un romance tan grande como el mar, una rivalidad entre familias y un tesoro oculto...solo los dioses son capaces de decidir ante tal historia que surgiÃ³ de entre las profundidades del ocÃ©ano.

1. Chapter 1

EL MAR...

Donde hay historias de amor

que nunca se escribieron,

donde las olas vienen y van

siempre trayendo dulces recuerdos.

Escucho en una caracola el susurro de tu voz,

te siento a mi lado, es la magia del mar,

me acerca a ti, me arrastran las olas...

El mar.

Lugar infinito, lejano horizonte

donde tu estÃ¡s...

Arena frÃ-a que no me dice nada

pues las olas borraron

aquellas cosas que escribÃ-as

que terminaban en "te quiero"

El mar

Donde yo escribo estos versos

para ti, sin poderte olvidar.

TÃº eres mi recuerdo, mi vida...

El mar...

-JÃ©ssica Arias Mingorance-

Cuenta la leyenda, que existe una isla que alberga a criaturas que solo existÃ-an en la imaginaciÃ³n del ser humano, criaturas tan fascinantes y otras que atemorizarÃ-an hasta el hombre mas valiente. Una isla que estaba protegida por una hechicera de gran poder, su nombre, pacifica, una joven pero poderosa hechicera que resguardaba la paz en aquella isla alejando a todo barco por mas grande o pequeÃ±o que este fuera, con lluvias torrenciales, vientos azotadores y remolinos que hacÃ-an que aquellos que quisiesen regresar con vida a sus casas, que desistieran de la exploraciÃ³n y se alejaran lo mÃ¡s pronto posible.

Las grandes rocas que rodeaban la isla, eran testigo de lo que hay ocurrÃ-a, grandes embarcaciones que quedaban a merced de los tiburones y demÃ¡s criaturas que habitaban el lugar, barcos destrozados y osamentas clavadas en arpones o que simplemente permanecÃ-an tirados sobre la proa o enterrados en el fondo del mar, era como una isla advertÃ-a a los viajeros que se alejaran de la isla si no querÃ-an terminar como alguno de ellos.

Este tipo de advertencias, era lo que hacia que los demÃ¡s tripulantes decidieran alejarse de explorar aquella isla y retomar su rumbo de regreso. Una decisiÃ³n que cualquiera tomarÃ-a...cualquiera menos el pirata mas temido en los siete mares, el azote de los mares, el pirata mas tramposo, ruin que Inglaterra jamÃ¡s haya visto, su nombre...Bill Cipher.

Asediado por las mujeres por su porte tan varonil y perseguido por los hombres, por ser el pirata mas buscados que el mismÃ-simo barba negra. El solo mencionar su nombre hacia que a muchos les helara la sangre, ya que no solo era un amante del peligro, sino que era mas conocido por su manera de torturar a quienes le estorbaban en su camino.

Fin del primer capitulo...

2. Capitulo 1

Capitulo 1

Narra Ford.

Los dulces y cÃ¡lidos rayos matutinos me despiertan, a mi parecer seria un dÃ-a como cualquier otro; era algo a lo cual ya me estaba acostumbrando, tenia planeado estar un poco mas recostado sobre mi

cama, observando cada detalle en la pared del techo y observando desde mi cama a las pequeÃ±as aves que se posaban sobre el borde de aquel balcÃ³n, pero poco me duro el gusto de ver a aquellas aves paseÃ¡ndose majestuosamente, ya que sin aviso, comenzaron a revolotear emprendiendo su camino a dios sabe donde, ya que de la puerta se escucho un pequeÃ±o golpeteo que anunciaba a un visitante a la puerta de mi habitaciÃ³n y sin mas accedÃ- a que pasara al interior de mi habitaciÃ³n.

-buenos dÃ-as amo Ford-una joven mucama entraba haciendo una pequeÃ±a reverencia a lo cual por educaciÃ³n respondÃ- a su saludo.

-buenos dÃ-as Catherine

-su baÃ±o esta listo amo Ford, en cuanto termine le serviremos el desayuno en el comedor

-gracias pero...hoy quisiera que el desayuno me lo sirvan en el jardÃ-n , quisiera al menos poder cambiar mi rutina un poco-dije mientras me sentaba al borde de mi cama y me colocaba mi bata de dormir para luego salir y encontrarme con el resto de mis demÃ¡s empleados esperÃ¡ndome todos y cada uno en lÃ-nea recta para darme el saludo de buenos dÃ-as.

Al salir de baÃ±arme, me encamine de nuevo hacia mi habitaciÃ³n y arreglarme, no es que estuviese esperando a alguien especial, es solo que, desde que era pequeÃ±o mis padres me enseÃ±aron a que debÃ-a ser un ejemplo de buenos modales y de buen vestir, sin importar si estuviese o no solo, algo en lo que siempre discutÃ- con mi hermano a quien no he visto desde hace diez aÃ±os desde...desde que nuestros padres fallecieron.

Desde que ellos fallecieron Stanley se fue de la mansiÃ³n sin ningÃºn tipo de explicaciÃ³n, no lo culpo por haberse ido de la casa, para nuestro padre siempre fue la oveja descarriada de la familia Pines, alguien que nunca llegarÃ-a a ser nada en la vida; aun recuerdo cuando con tan solo 15 aÃ±os, Stanley discutÃ-a con papÃ¡ acerca de que debÃ-a tomar las cosas mas enserio y de dejar de frecuentar ese tipo de lugares de mala muerte como aquellas tabernas en las cuales podÃ-as terminar muerto en una de las tantas peleas; para Ã©l ya no era novedad el que papÃ¡ se molestara con Ã©l sobre ir a ese tipo de lugares, lo que mas le molesto, era que papÃ¡ le gritase que no solo desondraba en apellido Pines sino que tambiÃ©n le grito que se fuera de la casa y que para Ã©l ya no existÃ-a como su hijo; esa noche trate de que papÃ¡ cambiara de opiniÃ³n pero para mi desgracia no fue asÃ-, una semana despuÃ©s, fue que sucediÃ³ aquel fatÃ-dico accidente en el carruaje en el que viajaban habÃ-a caÃ-do aun barranco y matÃ¡ndolos en el lacto.

Un leve suspiro se escapa entre mis labios, recordar que desde ese entonces no e sabido nada de mi hermano me pone en un estado deprimente, recuerdo que cuando Ã©ramos unos simples chiquillos, le jugÃ¡bamos bromas a todos haciÃ©ndonos pasar por el otro, claro, a quien nunca pudimos engaÃ±ar con nuestras bromas fue a nuestro padre, quien sabia perfectamente quien era quien, ya que cuando nacimos, le habÃ-an comentado a nuestros padres que uno de ellos habÃ-a nacido con una "pequeÃ±a anomalÃ-a" (como le decÃ-an), el pequeÃ±o Stanford habÃ-a nacido con un dedo extra, seis dedos en cada mano.

Los recuerdos de su pasado eran interrumpidos por un mayordomo quien

le informaba sobre un visitante que estaba en la salÃ³n principal.

Cuando se acerco al lugar, noto que quien lo visitaba era un amigo suyo, era un joven de la misma edad que Ford, solo que este era de mediana estatura, cabello castaÃ±o claro y de complexiÃ³n delgada.

-Fiddleford Hadron Mcgucket-dijo Stanford mientras caminaba hacia aquella persona-me alegra verte otra vez

-siempre es bueno visitar a los amigos-dijo el peli-castaÃ±o mientras estrechaba la mano de su amigo. DespuÃ©s de aquel pequeÃ±o recuentro, ambos se dispusieron a tomar asiento y tomar un poco de tÃ©.

-y... Â¿has sabido algo de tu hermano?

-no... Sinceramente no, la ultima carta que recibÃ- de Ã©l fue hace 8 aÃ±os y... nunca mas supe nada-era algo triste no poder saber nada de su hermano, ya casi cumplirÃ-an 28 aÃ±os, su ultimo cumpleaÃ±os lo habÃ-a pasado a lado de su hermano; razÃ³n por la cual casi no le gustaba celebrarlo, ya que 4 dÃ-as despuÃ©s de lo ocurrido, fue su cumpleaÃ±os numero 16 y ahora que lo piensa bien, recordÃ³ que el aÃ±o pasado se la paso encerrado en su biblioteca todo el dÃ-a.

-siento... siento haberte hecho esa pregunta Stanford-la mirada de su amigo logro sacarlo de sus pensamientos al ver como este se recriminaba por su pregunta anterior.

-no te preocupes Fidd... de cualquier modo-tomando otro poco de tÃ©-si mi padre no lo echaba de la casa, lo mas probable era que Ã©l se fuese por su propia cuenta-nunca antes el tÃ© le habÃ-a sabido tan amargo como ahora...

-y...-Fiddleford trataba de cambiar el tema ante la mirada melancÃ³lica de su amigo-cuÃ©ntame Â¿hay alguna hermosa doncella que a sabido conquistar tu corazÃ³n?-Mcgucket trataba de sonar normal pero era algo complicado.

La mirada de escepticismo se retrato en Ã©l l al oÃ-r tan peculiar pregunta-Â¿a que viene esa pregunta? Acaso tu...-su curiosidad por saber la respuesta de su amigo no se hiso esperar y tal y como veÃ-a el rostro de su amigo cambiar a una de felicidad, era obvio que tenia a alguien especial en su vida.

-si-hiso una pequeÃ±a pausa para tomar un poco de aire y continuar-su nombre es Elizabeth Harrison... es una joven florista que tiene una florerÃ-a frente al edificio en donde vivo ahora, reciÃ©n me mudaba a mi ahora hogar, cuando ella robo mi corazÃ³n con su mirada llena de amabilidad y dulzura-un leve suspiro escapo de los labios de su amigo-si las letras estÃ¡n en orden, que el orden sea tal que deletree Elizabeth...-eso era algo nuevo, incluso para Ford, conocer esa nueva faceta de su amigo era algo que le sorprendÃ-a, mucho mas que cuando supo sobre su pasiÃ³n sobre la pintura y la mÃºsica.

-vaya... por lo visto, esta joven supo sacar al poeta que hay en tu interior-una pequeÃ±a risa escapo de los sabios de Ford al ver con cuanta dedicaciÃ³n mencionaba a aquella joven que... de seguro, ella

tambiÃ©n sentÃ-a lo mismo por su amigo.

-como no tienes idea, reciÃ©n nos presentÃ¡bamos cuando sin aviso, un sentimiento floreciÃ³ en mi, nuestras miradas se encontraban en un momento fugas y sin mas, nos enamoramos, cada dÃ-a era igual, al salir de mi casa la veÃ-a y me sonreÃ-a con esa dulzura que la caracterizaba, siempre procurando que sus padres no nos viesen intercambiando miradas o tratando de que no me viesen cerca de ella cuando le daba un pequeÃ±o beso en la frente o en el dorso de su mano-era sorprendente ver por primera vez a su amigo hablar tanto, ya que desde que lo conocÃ-a, Ã©l no era precisamente de muchas palabras sino todo lo contrario; pero tan rÃ¡pido como vino su alegrÃ-a, una expresiÃ³n de nerviosismo apareciÃ³ en su mirada-pero...-una pequeÃ±a gota de sudor surco por a frente su amigo antes de continuar-existe un pequeÃ±o inconveniente

-y cual es... el hecho de que ella sea una florista no es algo para lo que debas preocuparte, si ustedes dos se aman Â¿CuÃ¡l es el problema?

-el problema no radica en nuestras posiciones sociales ni nada parecido, el problema es... que es trece aÃ±os mas joven que yo-tal y como si se tratase de la noticia mas grande que hubiese escuchado, Stanford no cabÃ-a en su impresiÃ³n por tal noticia-se lo que piensas y... crÃ©eme que no estaba en mis planes-Fidd desviaba la mirada para no ver a su amigo quien tal ves lo miraba con recriminaciÃ³n-enamorarme yo de una jovencita de tan solo quince aÃ±os... es algo que a cualquiera le sorprenderÃ-a pero... crÃ©eme que en verdad, la amo y hare lo posible por que ella acepte ser mi esposa-su mirada denotada seguridad en si mismo y sobre todo valor.

Stanford no daba crÃ©dito a lo que sus oÃ-dos escuchaban pero... para empezar, quien es Ã©l para juzgar a su amigo, si bien habÃ-a leÃ-do y tambiÃ©n habÃ-a escuchado que desde hace ya algÃºn tiempo, que habÃ-a familias que incluso obligaban a sus hijas a casarse con alguien incluso mucho mayor que ellas, incluso eran hasta 20, 30 o hasta incuso 40 aÃ±os mayores que ellas o por que simplemente las vendÃ-an al mayor postor; pero viendo la situaciÃ³n de su amigo, era obvio que Ã©l amaba en verdad a esa chica y por lo que le contaba, era mas que obvio que ella tambiÃ©n lo amaba sin importar que este fuera trece aÃ±os mayor que ella.

-vaya, vaya , vaya-dijo mientras se ponÃ-a de pie-por lo visto... el gran Fiddleford ha tomado una gran decisiÃ³n-caminaba hacia una pequeÃ±a fuente que habÃ-a en su jardÃ-n-espero poder tener noticias sobre la fiesta de compromiso-dirigiÃ³ su mirada hacia su amigo, quien lo vio con una sonrisa en su rostro, al parecer estaba de acuerdo con la decisiÃ³n de Fiddleford sobre su compromiso con Elizabeth.

-por un minuto pensÃ©-levantÃ¡ndose de su asiento-que desaprobarÃ-as mi compromiso-dijo el castaÃ±o mientras se paraba junto a Ford.

-no soy quien para juzgarte Fiddleford-medito un poco sus palabras y continuo-se que hemos sido amigos desde pequeÃ±os y... se que desde que fallecieron tus padres cuando apenas tenias 5 aÃ±os, estuviste a cargo del seÃ±or Petrikov, quien era por cierto tu abuelo materno y amigo del abuelo Pines-la mano de ford se poso sobre el hombro de fidd-pero... pienso que donde quiera que estÃ©n, ellos estarÃ-an

orgullosos de ti, solo por que ahora eres uno de los mejores escritores de toda Europa, sino que tambiÃ©n has sabido salir adelante por ti mismo, sin la necesidad de la fortuna de tu familia, tanto de la familia Mcgucket como de la familia Petrikov...

-gracias-un pequeÃ±o silencio se hiso presente entre ellos dos-vaya, siempre sabes que decir

El sol se ocultaba dando paso a la noche, a la maÃ±ana siguiente, Stanford planeaba una pequeÃ±a expediciÃ³n al ocÃ©ano en busca de algÃºn espÃ©cimen marino que pudiese encontrar en la isla que habÃ-a a solo unas tres horas de viaje en barco. MaÃ±ana seria un dÃ-a largo para ambos jÃ³venes en busca de nuevos hallazgos.

3. Capitulo 2

todos los personajes de Gravity Falls son propiedad de su respectivo creador, lo demas ya esuna historia creada por mi pequeÃ±a personita, una vez aclarado todo que disfruten del siguiente capitulo.

Capitulo 2

Un nuevo dÃ-a a comenzado, la expediciÃ³n hacia la isla Magali(*), una isla que esta habitada por diferentes especies de animales, de las cuales, Stanford investigaba a cada una de ellas.

El pueblo que colindaba con la propiedad de los Pines, se llamaba Gravity Falls, un pequeÃ±o pero modesto pueblo pequero, un pueblo como cualquier otro, gente simple que se levanta con una gran sonrisa y Ã¡nimos de querer aprovechar el dÃ-a y de ganarse en pan de cada dÃ-a de forma honesta.

El barco que los llevarÃ-a hasta la isla estaba casi lista, Stanford habÃ-a contratado a un buen grupo de marineros, quienes habÃ-an aceptado sin pensarlo dos veces, ya que se trataba de un miembro de la familia Pines.

Mientras que Ford estaba embocinado por la expediciÃ³n, cierta persona estaba un "poco ocupado". Desde hace algÃºn tiempo, Fiddleford no habÃ-a estado en altamar desde que era un pequeÃ±o y vaya que le habÃ-a afectado, ya que a solo unos pocos metros del barco, comenzÃ³ a marearse y a volver el estomago.

-Â¿QuÃ© sucede, todo esta bien?-pregunto Ford mientras se acercaba a donde estaba su amigo quien no querÃ-a apartarse de donde estaba.

-s... si todo est...-su frase no pudo ser terminada ya que comenzaba a volver el estomago en aquel barril del cual no querÃ-a ser apartado-es solo que... ha pasado tanto desde que pise un barco que...

-Â¿crees poder ir a esta expediciÃ³n?

-claro-una vez estando mas tranquilo, subiÃ³ al barco con todo lo que habÃ-a traÃ-do para seguir sus investigaciones.

-Â¡todos abordo!-grito el capitÃ¡n del barco-Â¡icen las banderas!-las banderas del barco mostraban el cello de la familia Pines, el cual era la imagen de una mano de seis dedos en un tono dorado (ya que el emblema anterior era una mano con cinco dedos), un listÃ³n blanco con el apellido Pines escrito en el-Â¡leven anclas!-y con estas ultimas palabras, el barco zarpo hacia su siguiente destino.

El viento que lograba sentirse en ese momento era algo reconfortante, sentir el aire salado era algo que le hacia recordar aquellos momentos en su niÃ±ez cuando acompaÃ±aba a su padre y abuelo a una pequeÃ±a excursiÃ³n por el mar.

FLASH BACK

Hace 20 aÃ±os

Uno de los barcos mas hermosos que habÃ-a en toda Inglaterra, navegaba hacia mar abierto, con la Ãºnica intenciÃ³n de llevar no solo a uno de los investigadores mas famosos de Europa, el seÃ±or Solomon Pines, junto a su Ãºnico hijo el seÃ±or Filbrick Pines, junto con compaÃ±ero y amigo es seÃ±or SimÃ³n Petrikov.

Todo parecÃ-a estar en orden, hasta que se escucho el grito de tres pequeÃ±os infantes, quienes jugaban en la cubierta del barco. Dos de ellos eran hermanos gemelos, Stanford y Stanley Pines y junto a ellos estaba el nieto del seÃ±or Petrikov, Fiddleford Mcgucket, quien habÃ-a quedado al cuidado de su abuelo materno cuando sus padres fallecieron a causa de una enfermedad.

-creo que fue mala idea traer a los niÃ±os, padre-dijo el padre de los gemelos quien miraba la carta nÃ¡utica que traÃ-a en sus manos.

-trata de comprenderlos hijo, son solo niÃ±os, ademÃ¡s-dijo Solomon quien en seguida le quitaba aquella carta nÃ¡utica de las manos-recuerdo que tu tambiÃ©n hacÃ-as lo mismo cuando eras niÃ±o, recuerdo que no parabas de correr por la cubierta y gritando de emociÃ³n cuando te dije que querÃ-a que me acompaÃ±aras a una de mis expediciones.

-tu padre tiene razÃ³n-dijo simÃ³n mientras observaba atreves de un catalejo-ademÃ¡s... creo que les harÃ¡ bien que los pequeÃ±o se diviertan aunque sea un poco

La razÃ³n por la que no querÃ-a que estuviesen los niÃ±os con ellos, era por que no quera que talvez, algÃºn barco enemigo los atacase y lastimase a los niÃ±os.

Mientras los adultos hablaban, los niÃ±os estaban a estribor observando como poco a poco avanzaba el navÃ-o hacia mar abierto.

-Â¡miren!-exclamo de emociÃ³n el pequeÃ±o Ford mientras seÃ±alaba hacia adelante, era un grupo de delfines que nadaban hacia mar adentro.

-seria esplendido poder nadar junto a ellos-menciono el pequeÃ±o Fiddleford. RÃ¡pidamente, los pequeÃ±os se dispusieron a correr otra vez por todo el barco, tratando de atraparse el uno al otro. Stanford, quien se habÃ-a escondido para no ser atrapado por su

hermano, escucho una voz que parecÃ-a provenir de alguna parte, trato de buscar en el barco pero nada, cuando estaba a punto de ir hacia donde estaban su padre y su abuelo, logro escuchar de nuevo aquella voz, solo que esta vez parecÃ-a mas claro el sonido y pudiendo identificarla mejor; la voz parecÃ-a provenir de un costado del barco, Ford camino hacia donde se suponÃ-a estaba aquella voz pero todo indicaba que la voz provenÃ-a fuera del barco, es decir... en el mar. Cuando Stanford se acerco mas al borde, pudo ver que algo se volvÃ-a a sumergir en el agua, algo que en un principio parecÃ-a ser la aleta de un pez, un pez muy grande como para tener una aleta un poco grande.

La curiosidad de Stanford era tan grande como aquel "pez" que se sumergÃ-a en el agua, tanto, que trato de ver mejor lo que se ocultaba en el mar; las ola cada vez eran un poco mas fuertes, que las olas chocaban con el casco del barco que lo movÃ-an con gran fuerza. Aquella ultima ola logro que las manos de Stanford no lograran sostenerlo bien del borde del barco y que de inmediato cayese al agua.

El grito agudo del pequeÃ±o logro llamar la atenciÃ³n de los pequeÃ±os quienes solo vieron el momento en que Ford cayo del barco para luego correr hacia donde estaba el pequeÃ±o Pines.

-Â¡Stanford! Â¡Stanford!-gritaron los dos pequeÃ±os al mismo tiempo. Sus gritos lograron llamar la atenciÃ³n de uno de los marineros que acompaÃ±aban a los cientÃ-ficos. RÃ¡pidamente uno de ellos logro ir hacia donde estaban lo otros.

-Â¡capitÃ¡n! Â¡el pequeÃ±o Stanford cayo al agua!-con gran valentÃ-a, uno de los que estaba con los niÃ±os, se zambullo hacia las aguas del mar y rescatar al pequeÃ±o de lo que parecÃ-a ser una muerte segura.

Cuando Stanford cayo al agua, inmediatamente perdiÃ³ la conciencia, solo logrando alcanzando a ver el momento en que su cuerpo se hundÃ-a en el mar para luego volverse todo en una penumbra oscuridad.

Aquel recuerdo habÃ-a sido interrumpido por la voz de su amigo quien llevaba un rato llamÃ¡ndolo.

-Â¿te sientes bien?

-s... si, es solo que-trato de olvidar aquel incidente pero... algo aun lo tenia preocupado-Fiddleford... recuerdas-la mirada de Ford le preocupada en lo absoluto, era como si le costara trabajo hablar-recuerdas aquel dÃ-a, cuando me caÃ- del barco...-carraspeo un poco para seguir hablado-y que luego me encontraron en la playa, lejos de sonde estaba el pueblo...

-a que viene todo eso

-solo... responde-alejÃ¡ndose un poco de su amigo.

-Â¿no recuerdas lo que paso?-por un instante, Stanford no supo que decir ante todo esto, un silencio incomodo estaba presente hasta que...

-no... no recuerdo muy bien lo que ocurriÃ³ despuÃ©s-poso sus manos sobre su cabeza como si tratara de recuperar sus recuerdos que aquel

dÃ-a-lo ultimo que recuerdo... fue ver el momento en que mi cuerpo se hundÃ-a en el mar y... Obscuridad y nada mas-era raro que preguntase eso despuÃ©s de tanto tiempo, creyÃ³ que eso era ya algo que debiÃ³ olvidarlo pero hay estaba, su pesadilla llegaba como si nada.

-despuÃ©s de eso, tu padre hiso que fueran algunos de los marineros en tu bÃºsqueda en botes, mientras que otros se sumergÃ-an en las aguas pero... nada-respiro profundo y continuo-cuando llegamos a la costa, era ya tarde el sol ya se habÃ-a ocultado y tu padre creo que tal vez nunca te encontrarÃ-a... hasta que uno de los guardias de tu familia nos habÃ-a dado la noticia de que te encontraron sobre la arena, en una zona alejada del pueblo

-lo que aun no me explico es... como fue que llegue a la playa

-Â¿Por quÃ© te preocupa ahora? Eso fue algo que paso hace ya algunos aÃ±os Â¿Por quÃ© insistes en recordarlo?

-no lo se...-dijo Ford mientras caminaba hacia donde estaba su amigo.

El viaje continuo hasta que lograron ver la isla a lo lejos, Stanford planeaba traer algÃºn espÃ©cimen que fuese Ãºtil para su investigaciÃ³n y cualquier cosa que pudiese llevar a la mansiÃ³n pines para estudiarla mas de cerca.

Las horas transcurrieron dando paso al atardecer, era hora de regresar al pueblo antes de que algo imprevisto pudiera pasar. Todo estaba listo para su regreso, Stanford tenia lo que buscaba para su nueva investigaciÃ³n, todo parecÃ-a estar en orden hasta que algo extraÃ±o los hiso cambiar de opiniÃ³n. A lo lejos, una enorme formaciÃ³n de nubes grises se formaban a la distancia, viendo a travÃ©s del catalejo, se logro confirmar sus sospechas.

-Â¡capitÃ¡n, se avecina una tormenta!-grito desde lo mas alto del mÃ¡stil mientras seÃ±alaba hacia la direcciÃ³n de donde provenÃ-an aquellas nubes grisÃ¡ceas.

Con Stanford en el timÃ³n era seguro que podrÃ¡n pasar aquella tormenta sin ninguna dificultad; pero con cada segundo que pasaba la tormenta se hacia cada vez mas fuerte, la lluvia dificultaba su vista y el viento azotador era cada vez mas fuerte. Las olas eran cada vez mas fuertes y peligrosas y con ello los fuertes relÃ¡mpagos que si bien lograban verse a lo lejos, no era de extraÃ±arse que uno de esos pudiese golpear el casco del barco y destrozarlo por completo.

Todos en el barco hacÃ-an hasta lo imposible por mantener el barco a flote, pero todo indicaba que la tormenta podrÃ-a mas contra todos ellos; en un intento por pasar aquellas terribles olas, un relÃ¡mpago logro alcanzar e barco logrando asÃ- romper el mÃ¡stil del barco haciendo que este cayese y partiendo asÃ- en dos el barco.

-Â¡abandonen el barco!-gritaron con gran fuerza mientras que los tripulantes subÃ-an a los botes salvavidas. Fiddleford corrÃ-a hacia donde estaba su amigo pero una gran ola logro quitarlo del camino haciendo que este cayese al mar siendo salvado por los demÃ¡s marineros.

-Â¡tenemos que regresar por Ã©l!-grito el castaÃ±o al momento de querer regresar al barco, el cual ya solo eran destrozos que se hundÃ-an al fondo de mar.

En el momento que el mÃ¡stil hiso partir en dos al barco, Stanford trato de escapar haca donde estaba su tripulaciÃ³n pero nunca logro llegar, ya que una gran ola logro devorarlo por completo y arrastrÃ¡ndolo hacia las profundidades del mar.

-Â¡Stanford!... Â¡Stanford!-el barco se hundÃ-a mientras las llamas eran consumidas por el mar, solo pequeÃ±os fragmentos de lo que alguna vez fue el barco flotaban a la deriva mientras que la tormenta poco a poco se apaciguaba... el mar parecÃ-a haber cobrado lo que alguna vez le fue arrebatado, la vida de Stanford pines...

***la isla no es mas que una mera invencion mia**

muchas gracias por leer este cÃ¡pitulo, prometo que subire un nuevo capitulo entre los dias miercoles o jueves.

antes que nada, esta historia ya la haboa subido yo en otra pagina, solo que en esa acabe de poner algunos de mis dibujos y uno que otro video pero bueno... gracias por leerlo y nos vemos en el siguiente capitulo.

End
file.